

a) Todos somos ciudadanos

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, Ciudadano es:

“Habitante de las ciudades antiguas o de Estados modernos como sujeto de derechos políticos y que interviene, ejercitándolos, en el gobierno del país”.



Esto quiere decir que, sin importar la labor que desempeñamos en la ciudad que habitamos, todos somos sujetos de las mismas obligaciones y gozamos de los mismos derechos, lo que incluye el derecho a un buen trato y un buen servicio por parte de los encargados de la administración pública. En todo caso, lo que nos diferencia es simplemente el papel que nos toca desempeñar como parte de esa ciudad que habitamos. Tan es así que, como ciudadanos, elegimos quién nos representa y administra, para el bien común, los servicios que la ciudadanía requiere y es también nuestro derecho exigir que éstos sean de calidad.

Platón, por ejemplo, tenía el concepto de que en todo estado debe darse un intercambio de servicios entre los hombres lo que lleva a la necesidad de una especialización en distintas tareas, antesala de la división del trabajo. Esto simplemente quiere decir que lo anterior se hace necesario para el buen funcionamiento de una sociedad, pero en

ningún sentido significa que unos sean más importantes o que merezcan más que otros. Para Aristóteles, la razón por la cual los individuos se reúnen en la ciudad y forman una comunidad política, no es solamente la de vivir en común, sino también la de “vivir bien”, y para lograr esto último se necesita que los ciudadanos persigan todos juntos “el interés común”.

Dado que todos somos ciudadanos, eventualmente, todos terminamos por necesitar de todos. Lo que significa que “todos” estamos sujetos a la necesidad de que nos den un “buen servicio”.

